

127204

5,50

José I. Cabrera M.

MUSAS

DEL

TROPICO



RECA

Quito.— Imprenta del Ministerio de Gobierno.—1940

PORTADA LIRICA

Entra, lector, al alma de este libro pequeño...
En él están las cosas amables del ensueño,
la juventud que surge, paisaje, campo y sol...
Entra al carmen risueño
donde vive la estrofa de sabor español...

No exijas al poeta, por joven, ciertas cosas...
Tú déjale que corte manojos de sus rosas,
que dé naturalmente su música y su són;
que riegue con un riego de lluvias milagrosas
su joven corazón...

Cantar siempre es hermoso... Divino es tener flores...
Es dulce al ruisenñor vivir con ruisenñores
que en música se den...
Donde están los poetas, mayores o menores,
allí se siente el alma de los hombres qué bien...

Adéntrate, lector... El libro es primigenio;
sin embargo, el poeta ha de ampliar el proscenio,
para con el mañana superar esto de hoy...
Madurará el ingenio,
y vendrán las imágenes en un largo convoy...

Adéntrate, sin miedo... La canción primeriza
qué fresca se desliza
de la vida al rumor...

Adéntrate, sin miedo... La canción primeriza
tiene un sabor ingénuo que es alma y es sabor...

Remigio ROMERO y CORDERO

Quito, a 5 de noviembre de 1939.

A LAURA

LAS MUSAS

Lindas hadas con alas de querubes
vienen de cuando en cuando
a mi humilde cortijo
y mi alma van llevando
a un florido escondrijo
donde hay un cielo azul puro, sin nubes.

Divino Edén donde viven las Musas
con su escondido arcano
lleno de melodía
para dar al humano
la dulce poesía
que da consuelo a las almas ilusas.

Mi mente extiende las alas al viento
y en él va mi alma buena
al alma de mi amada
tropical azucena,
y una lluvia aromada
se cierne en ella de mi pensamiento:

son las calladas dulces oraciones
que se aprende en la gruta
escondida en la roca,
donde acude el que evoca
esa dicha absoluta
de captar celestes inspiraciones.

Por eso yo frecuento aquel paisaje
donde hay mullida alfombra
hecha de verde grama,
pájaros que en la sombra
saltan de rama en rama
filtrando en la espesura del follaje

la silvestre y plurítona orquesta
con que danzan las flores
entre la selva blonda
con sus galas mejores
cuando bajo la fronda
está el poeta durmiendo la siesta;

y el surtidor su llovizna desgrana
quedo sobre la flora
en forma de arbolejo
que en el contorno llora
mirándose al espejo
inmaculado de la azul fontana.

A LAURA

(Para Laura Mosquera R.)
con cariño

Tú tienes, rubia mía, del sol la cabellera;
el color de la luna, sobre tu blanca faz;
dos estrellas del cielo, en tu frente altanera,
y en tu mejilla, el tinte de amapola fugaz;

¿quién te dió en vez de lágrimas, luceros desleídos?
en tus besos, quién puso, del panal el dulzor?;
en tus labios risueños, claveles sonreídos,
y en tu mirada triste, de la aurora el albor?;

¿por qué te sigue mi alma como pétalo yerto,
que vuelca prisionero de invencible ciclón?;
y por qué se convierte en lúgubre desierto,
cuando no está muy cerca de tí, mi corazón?;

no sé por qué, Angel mío, cuando invades mi mente
eres un paraíso que está dentro de mí,
y al sentirte en mi alma, suspiro dulcemente
sin comprender si moras en mí o yo en tí..!

GUSANOS o CONDORES

Muchos me dicen loco y desdichado
porque renuncio a todo
lo que este mundo ofrece,
sin ver que de ese modo
mi espíritu embellece
y al cielo de la dicha se ha acercado.

No debo devolver a ignorantes
la hiel de sus agravios:
soy loco para locos,
cuerdo para los sabios
y soy de aquellos pocos
de las Musas predilectos amantes.

Hay fuentes que mitigan la tristeza
de todas nuestras penas
flores de la amargura;
allí las almas buenas
sollozan su tortura
que no entiende del hombre la rudeza.

Hay quienes no vieron los almenares
 del oculto Parnaso,
 ni vieron sus jardines
 donde hay a cada paso
 rosales y jazmines,
 panales dulces en sus colmenares.

Por eso, cuando pasan por su mano
 algunas cantilenas
 miran con gesto terco:
 es echar azucenas
 al hocico del puerco
 que prefiere enlodarse en el pantano.

Siempre el gusano inténase en la tierra
 y el cerdo se revuelca entre la charca:
 del azulino cielo
 sólo el Sol es monarca,
 v el Cóndor sólo puede alzar el vuelo
 a las níveas almenas de la Sierra!

PLEGARIA A LA LUNA

(Para Laura Mosquera R.)

Oh pálida bedela, que paseas el cielo
cuidando el negro tálamo do duermen las estrellas
para que el sol galante, fogoso y picaruelo
no vaya a enamorar a tus dormidas doncellas.

Testigo solitaria que sabes el secreto
de aquella noche clara en donde con un beso
ella me dijo: te amo, te juro, te prometo,
y entregóse a mis brazos con todo su embeleso,

tú sabes que a mi rubia, con mis besos primeros
la prometí un palacio, como tú, refulgente
con millones de estrellas debajo de su techo,

por eso yo te pido millares de luceros
para hacer la corona que ha de ceñir su frente
y radiantes collares que cuelguen en su pecho!

SERENATA

Duerme, mi bien, mientras miles de estrellas
están velando en silencio tu sueño,
sí, duerme hasta que tus pupilas bellas
madruguen para mirar a tu dueño.

Duerme, mi amor, mientras las clavellinas
escancian el aroma en tu lecho,
duerme feliz, como cuando reclinas
tu cabecita rubia en mi pecho.

Yo se que tú quieres mi melodía
porque anhelas en nuestro amor soñar,
por eso, con afán, amada mía
mi canción para tí vengo a cantar.

Cuando abras tu puerta por la mañana
si encuentras una flor en el dintel,
es que anoche dejé yo en tu ventana
mi corazón en forma de un clavel.

CANCION DE AMOR

(Para Laura Mosquera R.)

Desde ese día que tú junto a mí
cantaste una canción a nuestro amor,
quiero estar siempre muy cerca de tí
para escuchar tu voz de ruiñeñor;

Cuando a tu dulce boca: rosa en flor
al darte un beso la veo reir,
quiero tan sólo para tí vivir
y darte en mis besos todo mi amor;

Cuando te miro, al cielo contemplar
enviándole suspiros de dolor,
quisiera ser aquel mundo estelar
para darte mis estrellas de amor;

Cuando ruborizada y con temor
te bañas en el frío manantial,
quisiera ser el líquido cristal
para besar tu cuerpo con amor!

ENSUEÑO

Quando pienso que puede haber un Cielo
 en tu alma para mi alma loca,
 creo que el Cielo es sólo aquel consuelo
 que yo hallaría en tu dulce boca;

cuando yo miro, en tálamo de oro
 desperezarse la risueña aurora,
 siento que al corazón con que te adoro
 llega así tu mirada seductora;

y cuando beso una aromada rosa
 al embriagarme en su perfume, siento
 que así sería para mí, mi Diosa,
 de tus besos al perfumado aliento.

Mi llanto, entonces, tórnase en rocío
 y quiero, olvidando mi honda herida,
 hacer un altar en el pecho mío
 para rezarte allí toda mi vida!

REDENCION

(A Laura Mosquera R.)

Ella me halló como a una barca vieja
que se destroza en el mar del dolor,
ella escuchó el gemido de mi queja
y mitigó mis penas con su amor;

ella me trajo del amor la fuente
que en mañana tornó mi atardecer;
con su besar de fuego, dulcemente,
mis ilusiones hizo florecer;

ella curó, solícita, la herida
que un desengaño, en mi pecho dejó;
ella puso la alegría en mi vida
y un rosal en mi alma cultivó;

ella tiene panales en sus besos
y alegre primavera en su mirar,
lánguidas sinfonías de los cielos
en su romántico y dulce cantar;

por eso, recordando siempre vivo
las cuitas de un tranquilo anochecer
donde quedó mi corazón cautivo
y fué para ella todo mi querer;

por eso, que ella sea siempre, anhelo,
el ideal azul, mi ensoñación,
la estrella solitaria de mi cielo,
flor en capullo, de mi corazón!

LA ESPERA ...

Amada mía, ¿por qué desvelada
pasas la noche oscura en tu ventana,
hasta que lejos halle tu mirada
el rayo precursor de la mañana?

¿Acaso desde el arca de tu pecho
la paloma de paz partió muy lejos?
La vez primera no encontrará techo,
volverá con los primeros reflejos.

El ave que se fué vendrá temprano
y si a tu alma la quietud devuelve
no la dejes salir más de tu arcano
porque halla tierra y entonces no vuelve!

No te fíes ya más de la quimera,
evoca al viejo amor y espera en calma:
así tendrás eterna primavera
y un paraíso dentro de tu alma.

INSEPARABLES

(A Laura Mosquera R.)

Como quieren las flores a su aroma
y como la estrella quiere a su luz,
como el día quiere al sol que asoma,
como quiere el sacrificio a su Cruz,

como la planta quiere a su raíz
y como quiere el jardín al rosal,
como el pétalo quiere a su matiz
y como la miel quiere a su panal,

así nos queremos, amada mía,
por eso nuestra amistad es fragancia,
dulzura, luz, canción, virtud, amor,

y vamos juntos por la travesía
llenos de fé de romper la distancia
hasta llegar al altar del Señor!

SIRENA

(A mi prima Leyla Maldonado)
Esmeraldas

Como una luz del Cielo desprendida
que va rasgando una noche enlutada,
en las sombras de mi alma alborotada
reluces, Leyla, estrella de mi vida.

Y con la esperanza de aquel marino
que surca el mar en pos de su sirena,
te busco por el mundo, flor morena,
para cumplir la voz de mi destino;

Mas como una silueta fugitiva
envuelta de una nube en blanco velo,
allá donde se besan mar y cielo
se hunde tu imagen bella y pensativa.

Y en pos de tí en la mar embravecida,
como el marino audaz, sigo sin rumbo,
aunque al fondo del bravo mar, un tumbo
sumerja al bardo que jamás te olvida.

EL ANGEL DE LA PLAYA!

(A mi prima Angelita Maldonado)
Esmeraldas

Al costado del mar, sobre la playa,
un Angel que cruzó el azul del cielo,
tendido está en el arenoso suelo,
del mar Esmeraldino en atalaya!

y al reflejarse en el Ponto azulino,
se pinta en sus labios una dichosa
sonrisa, al ver una mujer hermosa
detrás de aquel espejo cristalino.

Allí, todas las tardes de verano,
plenas de amor, con loco desatino,
las líneas de tu cuerpo alabastrino
besando están las ondas del aceano,

y he suspirado al verte así en la arena:
Oh! quién me diera estar los dos a solas
bajo el imperio de las tibias olas:
solos los dos: yo Mar, y tú Sirena!

ALMA DE AMOR

Favorita de Alá, Princesa Mora
¿cómo podrá cantarte mis ternuras
de amor, o del dolor las amarguras
mi triste corazón que por tí llora?

Deidad que descendiste de la cima
de tu Parnaso a mi humilde sendero,
que me diste tu corazón entero:
tu amor que no envenena ni lastima.

Yo quiero que Tú seas, Musa mía,
la virgen a quien rece en mis altares:
allá, lejos del mundo y sus pesares:
en una gruta de la serranía!

Alegre aurora en mis amaneceres,
realizadora de mi dicha trunca,
con ese mismo amor, no dejes nunca
de sonreír en mis atardeceres!

SOLITARIO!

(Para Anita Campillo)

¿Por qué, dime, tus ojos hechiceros
que me han herido sin piedad ninguna
parecen en el Cielo dos luceros
cuando la luz, se apaga, de la luna?

Yo quisiera volar como la brisa
y acariciar tu frente nacarada,
ser espejo que copie tu sonrisa
y la aurora de tu dulce mirada.

Si supieras que el Templo de mi pecho
vacío está, sin Musa, sin Sibila,
que es para tí que brota con despecho
la lágrima que tiembla en mi pupila;

si quisieras mi amor y mis ternuras,
yo fuera en tu balcón fiel romancero,
y en el cenit de mis noches oscuras
te viera relucir, oh mi Lucero!

OJOS DE ANGEL

(Para la Srta. Mercedes Bunge Urquiza)
Rep. Argentina

Cuando hizo Dios los Angeles del cielo
faltó un Angel y sobraron dos ojos;
entonces esos divinos despojos
los colocó en un Angel de este suelo!

Ese Angel eres tú, que cuando ríes
es como el despertar de clara aurora,
parece que tu boca seductora
sonriera en un nido de rubíes.

Y cómo no ambicionar tu mirada
si penetran al alma tus pupilas,
como del mar en las aguas tranquilas
del Sol madrugador la llamada!

Oh, quién me diera tener un consuelo:
tu risa, tu mirar y tu alegría;
con solo eso fuera el alma mía
como un lucero en el azul del cielo!

FLOR DE PRIMAVERA

Porque volviste a mi jardín desierto
donde yo te esperé mi vida entera,
y sonreíste, dulce primavera,
haciendo brotar flores en mi huerto;

y porque en tu boquita perfumada
está todo el aroma de las flores,
el bálsamo que cura los dolores
de mi alma por la pena destrozada,

tú eres mi única flor, amada mía,
y yo seré tu eterno jardinero;
por eso quiero un beso cada día

tan dulce como tu beso primero,
y darte en cada beso el alma mía
y en cada abrazo el corazón entero!

AMOR DE PEREGRINO

... Y yo te espero en vano entre las flores
bajo el Cielo tachonado de estrellas,
añorando nuestras dulces querellas,
queriendo revivir nuestros amores;

allí, do nuestro amor dejó su huella
y quiere, en su delirio, mi alma loca
hallar en cada flor tu ardiente boca
y verte sonreír en cada estrella;

pero debo seguir cual peregrino
hasta que sin fatalidad ninguna
termine mi doloroso camino,

y alguna vez, bajo la misma luna,
con un lazo de amor, nuestro Destino
unirá nuestras dos almas en una.

TU CARTA

Y ví en tu carta tantas dulces cosas
que en medio de una dicha casi incierta
me pareció que una lluvia de rosas
me enviaras con amor bajo cubierta.

Ansioso la leí con todo empeño
y al saber que me amas como *ántes*
ya no vivo sino que duermo el sueño
de los poetas y de los amantes;

mas siento con dolor la amarga angustia
de estar lejos de tí, de tu camino:
como marchita flor, con mi alma mustia,
soñar lejos de tí, es mi destino.

Pero tu amor que allá lejos fulmina,
estrella en mi cielo oscuro prendida,
es el farol humilde que ilumina
la callejuela estrecha de mi vida.

AÑORANZAS ...

Yo no te conocí: mi amor dormía . . .
mas, cuando ví el fulgor de tu mirada
sentí que revivió la llamada
que dentro de mi alma se moría.

Mis ensueños que huyeron tan temprano
tornaron a mi alada fantasía,
como alondritas locas de alegría
que vuelven al nidal en el verano.

Y las canciones de amor, de Cupido,
acariciaron nuestros corazones,
como acaricia tierna a sus pichones
la tórtola del bosque en el nido.

Recuerdo aquella noche que anhelosa
temblabas de amor junto al pecho mío,
cual cristalina gota de rocío
sobre el fragante broche de una rosa.

ESPERANZA ...

La primera jornada de mi vida
pasó como el aroma de una flor;
mas, una espina me dejó la herida
que no pudo curar ningún amor;

pero con un rayito de esperanza
se que un día mi dicha ha de venir:
ya miro un sol radiante en lontananza,
que asoma en tu dulce sonreír.

Ven, niña, se mi guía en mi sendero,
se tú la dueña de mi amor febril:
para los dos edificué un alero
en el rincón de un florido pensil.

Allí, entre el perfume de las flores,
donde nunca vendrá el anochecer,
quiero cantarte siempre mis amores:
lucero de mi eterno amanecer!

ROMANCE DEL ANOCHECER

En la playa porteña
y en un anochecer
quiero estar con la dueña
de todo mi querer.

Ven conmigo, morena,
que en cada amanecer
en tus brazos mi pena
yo quiero adormecer.

El amor de tu pecho constituye todo mi vivir:
sin tu cariño, nena, yo pensaría sólo en morir;

Renunciemos el mundo con sus engaños y su dolor,
encontremos el cielo en las delicias de nuestro amor.

Ya nada me importuna,
la dicha es para mí:
hoy tengo una fortuna
porque te tengo a tí.

Como la melodía
de mi dulce bambú,
siempre, Oh amada mía
quiero que seas tú.

EL RETORNO

La flora del jardín había muerto,
las aves abandonaron el nido,
la fuente se secó, y entristecido
estaba mi desamparado huerto !

Mi ruiñeñor cantor se fue muy lejos
y sólo me quedé con mi amargura:
sin una flor y ninguna dulzura,
sin el calor del Sol, sin sus reflejos.

Debajo de la muerta madreselva,
tú sola, Oh mi amada flor de loto,
recuerdo fiel del paraíso ignoto
hubiste de esperarme hasta que vuelva !

Revive ya tu amor y tus excesos,
yo beberé en tu cáliz la Ambrosía,
confunde ya tu alma con la mía
en el calor de nuestros dulces besos!

ROMANCE DEL ANOCHICER
EL RETORNO
CUANDO ME AUSENTE

Quiero mirar triste por vez postrera
los soles ya apagados de tus ojos,
de tu alegría fugaz los despojos,
tu hermosa cabellera.

Quiero aspirar el hálito fragante
de tus labios marchitos por la pena,
que me digas que siempre serás buena:
azucena constante.

Decirte Adiós con mi lenguaje mudo;
que veas temblar en el pecho mío
como una débil gota de rocío
mi corazón desnudo,

y presas del dolor nuestras dos almas
se inunden en la amargura del llanto,
juntas y mudas cual de un Camposanto
dos inmortales palmas !

CUANDO YO VUELVA

Encontraré en los besos de tu boca
el mismo dulce aroma
del perfume que a embriagarse provoca
de una quebrada poma.

Quiero reir, quiero llorar contigo
durante aquel instante
y bajo de tus brazos el abrigo
caer agonizante.

En la cárcel de tu alma, prisionero
estar, es mi embeleso,
y ser feliz si allí, cautivo, muero,
de tu incendiado beso.

Y despertar después con tu sonrisa
que es la puerta del cielo,
no separarnos ya, mi Poetisa,
jamás en este suelo.

TIEMPOS MEJORES

Cuando recuerdo mis tiempos mejores
en que una provinciana
con sus besos me dió cada mañana
los primeros amores.

quiero tornarme en rápida paloma
y romper la distancia;
entrar por la ventana de su estancia
con la aurora que asoma;

despertarla cantando las canciones
de mi mayor ternura
y dar por fin alivio a la amargura
de nuestros corazones...

Recuerdo que el día de mi partida
en el trigal dorado
me dijo sollozando: Adios, amado,
contigo va mi vida.

Miré la languidez de su mirada
y su última sonrisa
que se deshizo como leve brisa
que se muere en la helada.

Esclava ya de un destino tirano,
me dió su beso santo,
y mezclando mil promesas con llanto
estrechóme la mano...

Cayó la tarde y por el cielo oscuro
la tempestad venía,
entonces yo tomé la ingrata vía
de mi destino duro;

Alzó su brazo y lo batió en el viento
cuando me hube ido
y se quedó como Angel suspendido
del negro firmamento.

Desde entonces en mi rosal florido
las rosas se han secado
y el ruiseñor cantor está callado
y huérfano en el nido !

.....

Mas sé que al retornar la primavera
de mis dulces amores,
he de encontrar entre fragantes flores
la mujer que me espera,

Y bajo aquel nocturno sol de plata,
del cielo las doncellas
han de posarse en las blancas estrellas
a oír mi serenata,

Y volveré a cantar mis madrigales
a mi reina querida
en los atardeceres de mi vida
al pie de sus triguales !

ULTIMO AMOR

Un día que mis ojos repasaron mis versos,
esos versos primeros de mi primer amor,
parecían enanos por el campo dispersos
corriendo hacia el olvido, huyendo del rencor.

Así cuando recuerdo a mi amor primero
que equivale para otros la más grande pasión,
siento dentro del pecho mi corazón entero
y más fresca que nunca mi mejor ilusión.

Mis pasados amores dejaron mil heridas
en mi corazón bueno, bueno como una flor;
todas esas mujeres que fueron bien queridas
mintiendo por costumbre mataron mi candor.

Sin embargo he seguido buscando otros amores
con la esperanza ingenua de lograr restañar
las heridas profundas y los grandes dolores
que he recibido siempre en la lid, por amar.

Y ahora ya no tengo tristeza ni infortunio,
 ni sufro por aquellas desvanecidas bodas;
 mis días son alegres, mis noches plenilunio
 porque me ama ella la más buena de todas.

Por eso, a Dios le pido, hincando mi rodilla
 que ella me quiera siempre como la amo yo:
 Tú sólo, Señor, puedes cuidar mi lamparilla
 que ilumina la senda donde ella me encontró!

EL CAMPO

Al salir la aurora los cerros bostezan,
 madrugan los árboles para hacer gimnasia,
 en la fronda espesa los pájaros rezan
 la oración primera que derrama gracia;

los pollitos pían y los gallos cantan,
 los gatos maúllan y ladran los canes,
 en la pesebrera potros se levantan,
 relinchan las yeguas y los alazanes;

las gallinas viejas rascan el despeño
 buscando gusanos para sus polluelos,
 las vaconas mugen: empieza el ordeño,
 las longas trabajan, cantan los abuelos;

los longos del cerro tocan rondadores
 despertando nidos con la serenata,
 abren los pichones ojos soñadores
 cantando a la aurora la dulce sonata;

la torcaza madre que estaba dormida
 al oír cantares de lindas zagalas,
 saltando del árbol en donde se anida
 sacude las sábanas de sus pardas alas;

las flores exhiben sus blancas enaguas
brindando sonrisas locas de contento,
los hongos despliegan sus blancos paraguas
bailando en sus tallos al compás del viento;

el sauce que cuida la orilla del río
peina su cabeza con la primer brisa
viendo en el espejo del torrente frío
los cabellos verdes que en el viento riza.

Todo es en el campo orquesta de flores,
brotan en los labios hermosas canciones,
se embellece el alba con lindos colores
trayendo alegría a los corazones.

Sobre los corceles de la blanca aurora
cabalgando asoma el dorado sol
y grita en el llano: trabajad, ya es hora,
llenad los graneros para vuestra prol.

Oro en espigas el pajar produce,
perlas en mazorcas el cañaveral;
con banderas verdes el campo se enluce
que ostenta en las astas del verde maizal.

De las chozas indias que se desperezan
salen los labriegos porque ya amanece,
las espigas rubias el cuello enderezan
y laguna de oro el llano parece.

Bajan de las lomas indios en cuadrillas
y con hoz de acero arrancan del llano
los pelos al sol para hacer gavillas
entre cuyos rizos hay dorado grano.

LA VIRGEN DE LA SIERRA

Las gentes que viven en la montaña
dicen que en lo más alto de la tierra
hay una gruta, musgosa cabaña
donde vive la Virgen de la Sierra.

Nadie la ha visto; pero en su homenaje
los montañeses con su fe sencilla
para rezarla en místico lenguaje
hicieron en la altura una capilla.

La tradición antigua de esta historia
dice que aparecióse a unos zagales
envuelta en manto de luz y de gloria
para sanar sus penas y sus males.

Por eso ellos van al templo santo
para regar al pie de sus altares
una lluvia de flores y de llanto
para comprar alivio a sus pesares

Así mismo yo siento que en mi alma
también vive la Virgen de la Sierra
que no sabe que yo perdí la calma
porque nunca la encontraré en la tierra ;

pero ella cura también mis dolores
porque aparecen, al pensar en ella,
en mi jardín marchito muchas flores
y en mis noches oscuras una estrella.

Oh Primavera, tú eres esa Diosa
que oculta cantas en la serranía,
ensueño mío, tú eres más hermosa
que el sol, el cielo y la melodía.

Por eso yo te rezo, Virgen mía
porque eres para mí dulce consuelo,
canción que he de escuchar en mi agonía,
azucena caída desde el cielo!

A RIOBAMBA

Como una perla en la concha escondida
en medio de las montañas Andinas,
besada por las brisas cristalinas
estás, oh reina del valle, dormida!

Los Andes, una corona argentina
pusieron en tu sien: cinco brillantes
inmensos como luceros gigantes
brillan sobre tu cabeza divina.

Hay en tu cerca de nieve, lejana,
refresco para el que viaja a tu seno,
y le das todo tu corazón bueno
igual que a tus hijos, gentil Sultana.

Los Dioses olvidaron sus festines
y abrieron en el cielo una ventana
para poder mirar cada mañana
las flores que se dan en tus jardines.

Si en tus brazos yo ví la luz primera
y tus caricias tiernas he sentido
lejos de tí a llorar sólo he aprendido
y en mis tristezas no hay la compañera

que comparta de mis penas ignotas
y sea luz en mi senda sombría:
desterrado de tí, están, cuna mía,
rota mi alma y mis alas rotas;

pero desde la cumbre del Parnaso
rasgo el cordaje a mi laúd dorado
cantando como el hijo enamorado
que no puede volver a tu regazo,

y en las notas de mi último plañido
quiero dejarte al pie de tus altares
las lágrimas mezcladas con cantares
de un bardo en el exilio envejecido!

EL RICO Y EL MENDIGO

Tiritando de frío, en la vera
sentado estaba un infeliz anciano,
pidiendo con su encallecida mano,
una limosna, por amor a Dios!

Su cuerpo estaba invadido de piojos
y el poncho era una cortina de hilas,
y como salta el agua de las pilas,
las lágrimas brotaban de sus ojos.

Su mano temblorosa y extendida
pedía caridad al pasajero,
gastando en su gemido lastimero
los últimos arrestos de su vida.

El pobre como él le socorría;
mas, el rico vanidoso y necio
lanzábale palabras de desprecio:
limosna digna de la burguesía. . .

Un opulento rico descendía
 cual rey, de un automóvil muy lujoso,
 y puesto en pie delante del trapezo
 con inhumana saña e ironía

le dijo: microbio de lupanares
 tú no debes estar entre nosotros,
 retírate, infeliz, para vosotros
 lejos de la ciudad hay muladares.

Señor, yo pude rico ser cual vos;
 pero nunca robé, y hoy me muero
 de hambre y al bueno pedir prefiero
 una limosna por amor a Dios;

a vos mi mano tender es en vano:
 soy víctima del rico, del olvido,
 por eso jamás un mendrugo pido
 al rico vil, cruel, déspota y tirano.

Indignado por esta acusación,
 le dijo: aquí termina tu pobreza
 y le partió de un golpe la cabeza
 con el puño de oro de su bastón;

Rodó el pobre, y el rico sonreía
 al ver la mueca de aquella agonía,
 mientras por todo el largo de la vía
 sangre mendiga a torrentes corría. . .

FALSOS REDENTORES!...

Formando una Asamblea de farsantes,
(salvando honrosas raras excepciones),
de un pueblo los nulos representantes
establecieron vanas discusiones

sobre la paternidad de las leyes
humanas que regulan el trabajo;
todos ellos creían ser los reyes
y los redentores del pueblo bajo:

los liberales, los conservadores,
los vanguardistas y los socialistas
pretendían llamarse los señores
humanitarios, buenos, altruístas.

Un hombre que de la barra veía
aquel rudo pelear ignominioso
semejante al de la hambrienta jauría
que se disputa un descarnado hueso,

hizo escuchar su voz en la palestra
 y con burla sarcástica e ironía,
 les dijo: ved que la desdicha nuestra
 sólo se debe a vuestra hipocresía:

los conservadores que ayer perdieron
 el mando de nuestro pequeño Estado,
 en bien del pobre obrero nada hicieron
 por esto el Gobierno les fué quitado;

ahora ya muy tarde y muy caídos,
 queriendo construir otra escalera,
 prometen redimir a desvalidos;
 (pero es promesa vana y lisonjera),

y cuando ha propugnado otro partido
 las reivindicaciones del obrero,
 han levantado al cielo un alarido
 condenando el proyecto por artero!;

pero se acerca el tiempo de elecciones,
 y entonces sí, ellos también predicán
 del obrero las reivindicaciones:
 lo que condenan si otros lo practican.

Los liberales dicha ley hicieron,
 no por su generosa iniciativa,
 sino porque los pueblos la pidieron
 para aliviar la opresión excesiva:

los liberales sólo la escribieron
 y como toda ley quedó escrita:
 los poderosos nunca la cumplieron
 y pronto dicha ley quedó proscrita.

Un poco más después el socialismo
dejó escuchar su grito furibundo:
hizo rodar tiranos al abismo
e impuso más caridad en el mundo;

pero han salido falsos redentores
del seno del sublime socialismo
que llevan el estigma de traidores
por amparar al vil capitalismo...

Si hemos visto que unos son farsantes,
incapaces y pícaros los otros,
y otros sólo de un empleo aspirantes,
¿a quiénes vamos a creer nosotros?

EL HOGAR VACIO

(A mi querido padre)
Dn. Virgilio Cabrera
Riobamba

Sentado al borde del tortuoso arroyo
ví que una florecilla
sobre su tallo, mustia
moríase de angustia
porque de su semilla
la flor rival crecía sin apoyo;

Un poco más allá, sobre un arbusto
la tórtola gemía
porque sus dos pichones
crecidos sus plumones
en una noche fría
abandonaron el nido vetusto.

Entonces recordé que en tus rodillas
calmando tus enojos
tus besos recibía
en tanto que llovía
de tus lánguidos ojos:
tus lágrimas surcando tus mejillas.

¿Acaso previste nuestro camino
repleto de congojas
y viste que tus hijos
iban sin regocijos
como marchitas hojas
arrebataadas por el torbellino?

¿Acaso, padre, es igual tu destino:
con muertas ilusiones,
con muertas esperanzas,
y entre negras mudanzas
hallando decepciones
estás muy sólo y triste en tu camino?

Todos soñamos, padre, en esta vida
con un feliz mañana
repleto de alegría;
pero en la travesía
se esconde la tirana
realidad de una vida adolorida!

Hay padres que construyen sus nidales
con inmenso desvelo,
y al pasar de los años
no hay en sus desengaños
aquel filial consuelo
que esperaron para calmar sus males.

También hay hijos que sin escarmiento
al mundo cruel se arrojan
y al probar sus dolores
quedan cual viejas flores
que al suelo se deshojan
vencidas por el aletear del viento.

Pregunto: ¿así será la ley del mundo?
¿la flor pierde el perfume
y el corazón la calma?
acaso, padre, tu alma
de pena se consume
y no hay alivio en tu dolor profundo?

¿Acaso, padre, es igual tu destino:
con muertas ilusiones,
con muertas esperanzas,
y entre negras mudanzas
hallando decepciones
estás muy sólo y triste en tu camino?

¿POR QUE?

¿Por qué estará el jardín entristecido
 donde el amor plantó sus ilusiones,
 donde cantamos juntos sus canciones
 cual párvulos pichones en el nido?

Ajeno a la traición y a los dolores,
 como el cantar del ave entre el ramaje
 se deslizó mi canto en tu homenaje
 cuando eras el amor de mis amores!

¿Por qué será hoy mi alma la flor mustia,
 la víctima inocente de tu olvido?
 ¿dónde estarás, amor, ¿por qué te has ido?
 ¿por qué no vienes a quitar mi angustia?

Recuerda mi colibrí de las selvas
 que mientras tú disfrutas de otro cielo,
 mi pecho destrozado y sin consuelo
 te espera siempre amante hasta que vuelvas!

LEJOS DEL NIDO

Cuando miro en las ruinas de mi nido
de nuestro amor los fúnebres despojos,
no pueden ya llorar mis tristes ojos
la dicha que he perdido.

El largo tiempo de esta amarga ausencia
pudo secar mi llanto poco a poco;
pero te adoro siempre como un loco
mártir de su demencia.

Y si vieras que triste y vagabundo
como un paria sin rumbo, sin destino,
sólo, con mi dolor en mi camino
te busco por el mundo,

Volvieras a cicatrizar mi herida.
asomaras Aurora mañanera,
hicieras de mi huerto que te espera,
el Edén de mi vida!

Bajo la sombra de un saucedal

Ya no musita entre las hojas
su alegre canto el vendabal;
ya no disipas tú mis congojas
bajo la sombra del saucedal.

El sol curioso de tu belleza
tras del collado se asomó
y al verme presa de tu terneza
cerró sus ojos y se apagó.

Para mis noches ya no habrá luna,
para mis días no saldrá el sol,
cuando me vaya de tu tribuna
no miraré ya el arrebol

que sonreía tras la montaña
con santa envidia de nuestro amor;
lejos de tí, de tu cabaña
yo viviré con mi dolor.

No sentiré junto a mi pecho
tu corazón alegre latir,
será mi cielo un negro techo:
sin tí yo anhelo sólo morir.

Mas, si no muero hermosa Indiana,
de mis tristezas todo el caudal
he de cantarte cada mañana
bajo la sombra de un saucedal!

LEJOS DE TI

En las orillas del río
que corre alegre hacia el mar,
espero inquieto, amor mío,
tu tardío retornar;

y mientras cantan las olas
su canción de atardecer,
me entristezco y lloro a solas
porque nunca has de volver.

Ayer viví
con tu amor,
hoy muero aquí
con mi dolor;

te esperaré
flor de abedul
sin tí no iré
al cielo azul.

No quiero plañir mi lira,
sin tí no puedo cantar;
mi corazón no delira,
ya no quiere palpar.

Y cuando me deje en calma
de la muerte el gavián,
volará hacia tí mi alma
en alas del huracán.

Ayer viví
con tu amor,
hoy muero aquí
con mi dolor;

te esperaré
flor de abedul
sin tí no iré
al cielo azul.

AQUEL ATARDECER

(para ella...)

En el paisaje donde tantas veces
tú besaste mi fatigada frente
al borde de la cristalina fuente
donde calmamos nuestras lobregueces,

voy a mirar al sol que triste muere
ahogado en sus opacos resplandores,
como mi corazón triste al que hiere
el último fulgor de tus amores.

En vano a los pajarillos del prado,
en vano a las florecillas pregunto,
si volverás a mi lado a estar junto,
si todavía piensas en tu amado;

pero no quieren cantar los canarios,
ni quieren florecer ya los rosales,
ya no hay campanas en los campanarios
ni luna, de la noche en los umbrales.

Nada hay hermoso desde que te has ido:
 las aves y las flores ya se han muerto
 y en el paisaje que hoy es un desierto
 te espero sólo yo entristecido;

y cada tarde en mis dolientes rezos
 le pido a mi Dios postrado de hinojos
 que me devuelva el dulzor de tus besos
 y los rayos de fuego de tus ojos....

¿Acaso no recuerdas la agonía
 de aquel atardecer en el paisaje?
 Nuestras almas sedientas de ambrosía
 contemplaban el lila del celaje!

Aquí te espero, mi ilusión primera:
 la llama de mi amor todavía arde
 como del sol moribundo la hoguera
 que vimos declinar aquella tarde.

Ah, si otra vez junto a mí tú volvieras
 bajo el arbusto, juntos, a su sombra
 y recostados en la verde alfombra
 tus dulces besos otra vez me dieras!

Ah, si volvieras, mi bien adorada,
 haciendo de fidelidad alarde,
 dulce como ántes, ya desenojada
 y con el mismo amor de aquella tarde!

ALMA SIN RUMBO

Barquilla con la vela destrozada
que sólo, al tempestuoso mar te lanzas,
igual está mi alma desgarrada,
sin rumbo, sin amor, sin esperanzas.

Barquilla triste que no hallaste un puerto
en donde reposar de tus fatigas,
hoy que el amor en nosotras ha muerto
seamos siempre dolientes amigas.

Náufragas del amor, con vidas tronchas,
vayamos como lo hacen las sirenas
a llorar en el seno de las conchas,

ojalá nuestras lágrimas, al verlas
los seres que nos dieron tantas penas
no las cojan entre las demás perlas!

EN MI TUMBA DEL PRADO

(para ella. . .)

Yo sólo vengo a tí, oh verde prado,
sin ella, sin su amor, sin su alegría,
por eso está la tarde tan sombría
y el cielo, otrora azul, está nublado.

Ya no vendrá a besarme en tu floresta,
ni entre tu verde grama será mía;
mas, ¿qué le importa a ella mi agonía
mientras su corazón anda de fiesta?

Yo para olvidar su falsa promesa
vengo a dormir el sueño de la muerte
bajo las hojas de tu fronda espesa,

y si ella herida por la adversa suerte
arrepentida llora ante mi huesa,
no dejes tú que la cruel me despierte!

FLOR Y ESPINA

Igual que las espinas y las flores
viven siempre juntas en los rosales
escuchando los dulces madrigales
de los silvestres pájaros cantores

que vuelan por el prado de ilusiones,
y cual si fuesen, en la noche oscura,
dos mitades de estrella que fulgura,
vivieron juntos nuestros corazones;

pero tu ingratitud puso en mi vida
el veneno que crüel la consume:
yo fuí la flor que te brindó el perfume
y tú la espina que me abrió la herida;

mas, yo te digo, alondra peregrina,
si acaso en tu volar no encuentras nido,
yo no te he sepultado en el olvido:
mi pecho es tu morada cristalina,

ven a mí a ser de nuevo mi alegría,
yo te amaré con todo mi desvelo
y tú serás la estrella de mi cielo
que ha de alumbrar esta existencia mía;

mas, si tu imagen bella tarde asoma
en mi senda, aunque estés arrepentida,
sabrás que murió mi alma adolorida,
como mueren las flores sin aroma!

EL SUEÑO DEL POETA

Tú desde tu balcón y yo en la acera
esas noches que muchos nos amamos,
bajo la blanca luna deshojamos
las flores de un amor en primavera!

.....

Mientras el llanto se engolfó en tus ojos
al darme tu beso de despedida,
juraste esperarme toda la vida
hasta que vuelva a mirarte de hinojos;

que a mi regreso, un corazón amante
y un alma en flor, en tí yo encontraría
dijiste, y que serías siempre mía,
y de mi corazón dueña anhelante...

Así partí llevando el alma rota,
sin más consuelo en mis dolores viejos,
y al encontrarme aquí, de tí muy lejos,
mi corazón sangraba gota a gota...

Sin tí mi vida fué una desventura,
y soñé ser feliz cuando volviste;
pero estoy más desventurado y triste
porque tu olvido aumenta mi tortura:

me das veneno en vez de medicina
 y desengaños de tu amor ficticio,
 en vez de un corazón tienes suplicio
 y en vez de un alma en flor tienes espina;

en vez de recibirme entre tus brazos,
 me tratas con desdén y con reproches,
 apagas los luceros de mis noches,
 sacas mi corazón, lo haces pedazos,

y marchitas en mi jardín las flores,
 y niegas a mi alma la alegría.
 Qué suerte tan impía! Qué ironía!
 ¿por qué aumentas mi pena y mis dolores?

Con todo el corazón, con toda mi alma
 anhelo que la muerte que horroriza
 reduzca estos recuerdos a ceniza
 para lograr, al fin, la eterna calma.

Sin embargo yo sigo aún soñando
 con mi esperanza moribunda y vana,
 quizá en una época no muy lejana
 comprendas que aún te estoy esperando

y vuelvas hacia mí con tu alma inquieta
 antes que el mundo tu virtud ataque:
 que nuestro amor de ayer jamás se opaque
 es el sueño de amor de tu poeta!

EL TRIGAL VACIO

Rompiendo las cadenas de una larga distancia
al dorado paisaje yo pude retornar,
donde la bien amada juró que con constancia
y el mismo amor de antaño me había de esperar;

mas, oh mi sueño vano, oh mi vana esperanza!
el valle de ilusiones que hubo en el arenal
era campo de abrojos con doliente mudanza
y ella no aparecía por el triste trigal.

Mi alma apesarada dobló la cabecita
cual dóblase la espiga al frío anochecer,
porque al trigal no vino a la hora de la cita
a darme sus caricias como lo hizo ayer.

Ella el velo enlutó de mi cielo azul marino
y abuyentó de mis labios mi más dulce canción;
ella sembró de espinas mi florido camino
con el mortal veneno de su infame traición.

Y el trival cabizbajo para llorar conmigo,
al ver que de mis ojos el llanto se escapó,
vertió sobre la arena sus lágrimas de trigo
por la mujer infame que así nos traicionó.

Porque te fuiste, ingrata, este trival vacío
sacudió sus espigas con honda convulsión,
y por eso yo llevo dentro del pecho mío
herido y solitario mi pobre corazón.

AVANZA HERMANA

(dedicada a mi querida H. RC.)
M. Piedad Jaramillo V.
Ambato.

Dame la mano cariñosa hermana,
ya que marchamos por la misma senda
acamparemos en la misma tienda
hasta que llegue la nueva mañana,

y al proseguir mañana la jornada,
si estás cansada enjugaré tu frente,
si tienes sed te llevaré a la fuente,
si estás con frío haré una llamarada;

arrímate en mis hombros, cara hermana,
ambos necesitamos un consuelo
en esta vida peligrosa y vana;

se siempre buena y afirma tu paso:
ya miraremos más cercano el cielo,
llegando de nuestra vida el ocaso!

SIN TU AMOR

Tú tendiste en mi cielo
hermoso velo azul
y alegraste mis noches
con la luz estelar;

en mis flores pusiste
perfume con tu amor,
y dulce melodía
en mi humilde laúd;

pero toda esa dicha
huyó con tu querer
hacia el eterno olvido
donde anida el dolor.

Sin tí yo soy la alondra
que no puede volar,
soy rosa sin perfume,
soy estrella sin luz.

EL OCASO DE MI ADOLESCENCIA

En la floresta de mi campiña
donde no hay penas ni sinsabor,
creció alegre mi alma niña
entre cantares de un ruiseñor.

Junto a la fuente, bajo la fronda
y entre las flores feliz viví;
mas, ahora llevo la pena honda
que en otros tiempos nunca sentí.

Hay en mi copa sólo amargura,
en mi maceta murió la flor,
y en mi partida no hay la ternura
ni las caricias de algún amor.

Adios Campiña, Adios Floresta,
jilguero calla tu alegre son:
colibrí trina tu triste orquesta
porque está herido mi corazón!

MI ULTIMO DOLOR

Ayer, no más, Oh suerte tan negra y tan impía,
ella estuvo sentada feliz en mis rodillas.

Cuántas ternuras para después me prometía,
jurando por el llanto que corrió en sus mejillas!

Felices existimos bajo de un mismo techo
y de una dicha inmensa asomó la alborada,
ella encontró dulzura y cariño en mi pecho;
pero se fué, no hallando en mi bolsillo nada! . . .

Maldigo a esas mujeres, maldigo a sus amores,
porque ellas son las flores de la sucia sentina;
mas, humilde yo acepto, Señor, estos dolores
porque me hiciste rosa con perfume y espina.

Ahogado en sufrimiento, inmensamente triste,
mi espíritu no encuentra asilo en este mundo,
en vano yo he buscado la dicha que no existe
y mi alma vive esclava de un tormento profundo.

Yo te detesto, vida, yo te maldigo, suerte!
Señor, sácame el alma que débil se derrumba!
Ven, bondadosa Parca, yo te quiero, oh Muerte,
asíame en tu casa: asíame en la tumba!

NO ME IMPORTA TU OLVIDO

Cuando sienta que mi corazón llora
cuando sepa que tu amor es fingido
yo me suicidaré.

Eso te dije ayer; empero ahora
cansado de tu ingratitud y olvido
yo también te olvidé.

Porque te quise, a tus plantas, rendido
viví con afán mis mejores años:
qué ingrato es recordar!
mas, hoy sin un dolor, sin un gemido,
sin sentir ya el terror de tus engaños,
qué alivio es olvidar!

Qué equivocado estaba cuando dije
que no volveré a amar a otras mujeres
si perdía tu amor!
Ya ves? tu indiferencia no me aflige
ni tu recuerdo obsta a mis placeres
de un cariño mejor.

Por eso, hoy que me ves con otra nena
formando de nuestras almas amigas
un solo corazón,
haz como yo: no sientas nunca pena,
no te acuerdes de ayer, no me maldigas,
ni digas que es traición!

¿VULGAR?

Ella mintió que me quería tanto
y yo más que a mi vida la quería:
¡Cuántas veces juró que su amor santo
siempre y sólo para mí sería!

Mas una noche con cínico engaño
me entretuvo en un sitio la malvada,
hasta que vino en auto un hombre extraño
y se fué con él sin decirme nada.

¡Flor que brindas a otro tu perfume,
ángel que no quieres mirar al cielo,
ve al bacanal, mientras con amargura

yo llevo el alma que el dolor consume
sin hallar para mi pena un consuelo
buscando refugio en la sepultura!..

SIN REMEDIO

¿Qué haces aquí, mujer? ¿por qué volviste?
En vano me recuerdas el pasado:
mi amor murió, de esperarte, cansado
y estoy muy triste desde que te fuiste.

Dices que vienes a mí arrepentida,
que otra vez quieres ser mi bien amada,
y vienes cuando ya no vales nada, ,
cuando no tiene remedio tu herida?

Dices que el mundo es sólo un desengaño,
que los hombres te dejaron dolores
después de apurar todos tus amores
en la copa repleta del engaño?

Tú también con crueldad, dejaste trunca
la dicha que ofreciste a mi existencia
y no encontré el remedio a mi dolencia
como para la tuya no habrá nunca!

Ah, cuando del amor la alborada
plateaba con sus lampos lontananza,
ansiábamos con igual esperanza
arder en una sólo llamarada!

Cuán dulces, para mí, tus besos eran
y cómo nos cambiamos juramentos
para inmortalizar esos momentos
cuyos recuerdos hoy me desesperan!

Cómo recuerdo los días de fiesta
que íbamos dichosos por los campos
y abrazados subíamos entrambos
las lomas, escarpando hasta la cresta!

y después de la alegre caminata
cómo corríamos hacia el arroyo
y allí, buscabas, en mi pecho, apoyo
y te dormías junto a mi corbata!

Cuántas veces en el bosque, escondidos
me dabas tus caricias y tus besos,
y ya rendidos de nuestros excesos
abrazados quedábamos dormidos!

Oh, cómo nos quisimos en otrora,
cuántas caricias y cuántas promesas
sin esperar las fatales sorpresas
de una traición cercana y malhechora!

¿Ya ves? después de todo aquel idilio
en otra llama quemaste tus alas!
Mariposita errante, sin tus galas
¿vuelves a mí porque quieres auxilio?

¿Dónde están ya los hombres para quienes
llevaste lo mejor de tu existencia?
¿por qué te han demostrado indiferencia?
¿por qué en vez de ir a ellos, a mí vienes?

Ya no me inspiran fe tus juramentos
ni siento por tí compasión ni pena:
la mujer que ha dejado de ser buena
no será dueña de mis sentimientos.

En vano tú golpeas a la puerta
del corazón que ayer te amaba tanto:
la mansión de mi amor está desierta
y en vez de dicha sólo existe llanto!

Es muy cierto que cuando nos amamos
dulces frutos nos brindaba el huerto,
rosas fragantes por doquier hallamos;
pero ahora todo eso está ya muerto!

En tanto nuestras almas se quisieron
escucharon la oculta melodía,
y en el azul los dioses sonrieron
complacidos de nuestra alegría!

Mas, desde que te fuiste aquel día
diciéndome, Adiós, con mil desdenes,
mi esperanza en tí ya no confía
y temo que otra vez me envenenes.

Ya no podré quererte como antaño,
porque te fuiste ya no quiero amarte:
tus juramentos vanos y tu engaño
mi corazón no puede perdonarte.

Partiste tú dejándome una herida,
creyendo que tendrías mejor suerte,
desde entonces es muy triste mi vida
y así quiero vivir hasta la muerte!

Si sufres porque ya no puedo amarte
sabe sufrir ahora tus dolores,
y yo sabré vivir sin traicionarte
porque eras el amor de mis amores!

NO TE CASES POETA

(para mi caro amigo)

J. I. C. M.

No te cases Poeta, las mujeres
no te han de comprender en tus estrofas:
hoy ellas quieren dinero y placeres...
¿hablarlas de amor? —son palabras fofas!

No te cases Poeta, tus empeños
de hallar una mujer con alma buena
son vanos e inútiles ensueños,
como buscar una flor en la arena...

No quieras a la mujer como hoy quieres:
ya no es el angel que tú te imaginas:
con cada beso de ella más te hieres,
con cada abrazo de ella más te espinas...

Tú vas en pos de amor, honor, ternura
buscando una dicha desconocida;
tú anhelas una mujer buena y pura
para adorarla, fiel, toda tu vida;

en tanto que ella busca en su sendero
la farra, el auto, el lujo y los paseos
y hasta puede entregarse en cuerpo entero
a quien le satisfaga sus deseos:

bacanalera que sale al camino
en pos del hombre que tenga fortuna
y a él se entrega en nombre de un "destino"
pero se llama "honrada" cual ninguna...

Si quieres que contigo ella peque
no la regales versos que no entiende,
si quieres poseerla dala un cheque,
y te dará lo que hoy tanto defiende...

No creas que ella la virtud encarne,
la época del honor ha pasado:
si tienes dinero compra su carne
hasta que quedes satisfecho, hastiado...

Y si no tienes dinero, rehusa
a la farsante que te hace daño;
emplea la moneda que ella usa:
esa moneda que se llama engaño!

No te cases Poeta, los Poetas
son astros que muy alto han subido,
por eso deslumbradas las coquetas
jamás a un Poeta han comprendido!

NADA IMPORTA EL DOLOR

La vida es para mí un imposible
y ese imposible yo quiero vivir:
el alma del gigante es invencible,
no le importa sufrir hasta morir.

¿Por qué temer, cobarde, a los dolores
que en la lucha del mundo hemos de hallar?
Si la espina nos hincan unas flores
otras su perfume nos han de dar.

Tormento, ven a mí, yo os desafío,
veamos cuál de los dos va a triunfar:
ya hicisteis pedazos el pecho mío;
mas, nunca me pudisteis derrotar.

Venid traiciones, penas y amarguras;
tu nido está en mi pecho, ven dolor,
quiero mataros con crueles torturas,
quiero venceros con mi nuevo amor.

LA COQUETA Y EL POETA

Sobre un peñasco de la roca dura
 rasgado el corazón y el alma inquieta,
 en un papel escribía el poeta
 sus versos de dolor y de amargura.

Así lo vió una mujer del abismo;
 como a un cóndor que mirando hacia el cielo
 queriendo recobrar su altivo vuelo
 rompía sus alas contra sí mismo,

y acercándose a él, de esta manera
 le habló: ¿por qué, dí, tus sesos devanas
 soñando en humo de ilusiones vanas
 irrealizables en la vida entera?

Recobra ya tu alegría y tu calma,
 se fuente de dinero y de placeres:
 los versos no agradan a las mujeres
 aunque ellos sean girones de un alma.

Entonces él con despecho y con ira
 la contestó: si mi respuesta quieres,
 sabe que digo aquí que las mujeres
 mientras hablan de amor dicen mentira,

que si ellas bajo la luz de la luna
 inmenso amor, a un hombre están jurando
 aparentando amor, andan buscando
 en vez de un corazón, una fortuna!

Y con desdén aconsejóle aquella:
 si haces dinero aunque sea prohibida
 la manera, verás siempre rendida
 a tus caprichos la mujer más bella.

Vete, mujer que para alquiler vales;
 pero que sepas, antes de irte, quiero
 coqueta que a los ricos sólo adulas,
 que cuando tenga yo mucho dinero
 no compraré coquetas sino mulas
 porque éstas son más fieles animales!

LA VICTIMA DEL CRIMEN

No pude ver el fin de tu jornada
 que terminó tan trágica en la tierra,
 ni en esa caja negra que me aterra
 pude mirar tu faz desencajada.

¿Cómo no ser mi entrada impedida
 si temieron que viera en tus despojos,
 en las ojeras negras de tus ojos
 la mano criminal allí escondida?

Y en vano, amiga, todos tus parientes
 quisieron disfrazar tu cruel martirio,
 y asesinaron a ese tierno lirio:
 al fruto de tus amores ardientes.

Pero tú, pobre víctima del crimen,
 que sabes que por tu muerte me aflijo,
 habrás podido encontrar a tu hijo
 que no debió pasar tu hollado limen,

allá donde la muerte destinada
 a destruir la vida de tu niño
 matando a la vez tu cuerpo de armiño
 juntó el hijo a su madre asesinada.

Y ay, mujer ¡qué negra fue tu suerte!
 en cuanto tu cadaver fue enterrado
 fue público tu secreto pecado
 y sobre las cenizas de tu muerte

el mismo que en el seno de tu pecho
pudo clavar esa espina embrujada,
encima de llamarte desgraciada
se dice ser un héroe satisfecho;

tus familiares en brutal orgía
con sus amantes, con sus comadronas,
tus hermanas ardientes solteronas
se emborrachaban de noche y de día!

¿Por qué llorar? ¿por qué tener tristeza?
así perdí a tu hermana; no te aflijas:
Hay madres que conducen a sus hijas
al crimen, al placer, a la impureza.

¿Cómo poder callar, si es el poeta
el Sacerdote santo que fustiga,
el Juez inexorable que castiga
el crimen, la traición, a la coqueta?

Permite arrancarte de aquella caja
y a tu oído decir estas querellas;
que arriba se apagaron las estrellas
y quiero hablarte a solas y en voz baja.

Permíteme quitarte la mortaja,
mostrarte el corazón que sufre tanto
y desbordar allí mi amargo llanto
que al frío de tu bóveda se cuaja.

Si por tu muerte algunos se alegraron
y hasta los tuyos te rinden olvido
perdónalos a todos, yo te pido:
que hay amigos que nunca te olvidaron.

LA BORRACHA

Señor, mi Dios, renuncio el Cielo mío
y en cambio de él una fortuna quiero,
porque, Señor, en este mundo impío
no manda ya el amor sino el dinero.

¿Por qué me diste el injusto destino
de amar a una mujer que creí buena?
Mujer hipócrita, alma de verbena,
abrojo doloroso en mi camino!

Mujer leal mientras no conocía
otro hombre ni otro amor ni otra ternura;
mas, de su traición me dió la tortura
en cuanto otro hombre su amor la ofrecía.

Hoy es su casa honesta "una cantina"
donde se embriaga en torpe sensualismo
y rueda entre los hombres al abismo
con su cuerpo de pútrida cretina:

Su cabellera negra alborotada,
sus labios mustios sedientos de amores,
su lengua amortiguada en los licores,
una mujer borracha: Esa es mi amada.

Una mujer perdida y ya sin nombre,
el mirar turbio, el fuego de su boca!
La fiebre devora su carne loca
que apaga en los brazos de cualquier hombre.

Señor, mi Dios, renuncio el Cielo mío
y en cambio de él una fortuna quiero;
¿por qué, Señor, en este mundo impío
no manda ya el Amor sino el dinero?

ALEGRÍA DEL BARRIO

Pobre mujer, después de tu pecado,
como una flor tirada en el camino
marchita y pisoteada te has quedado:
trasto viejo, quizá, de algún cretino.

Y desde que te fuiste de mi pecho
hambrienta de placer, mujer traidora,
no me atormenta ya ningún despecho
y ya por tí mi corazón no llora.

Traicióname no más, no me da pena:
que así comienza toda prostituta;
ya nunca serás mía: eres ajena,
mientras de un santo amor busca la ruta

mi corazón que fue hasta ayer tan bueno
sin las heridas, sin las cicatrices
que hicieron con su hipócrita veneno,
mujer, las como tú, las meretrices!

LA RAMERA

Entre sedas, palacios y jardines,
generoso vino, bellos paseos,
manjares, risa, música y festines,
satisfaciendo todos sus deseos,

una mujer hermosa, media vida
pasóse como una vida de cielo:
ver a sus pies una alfombra tendida
de billetes y joyas, fue su anhelo.

Así pasó su juventud, y hoy vieja,
bajo el rigor de un destino que azota,
de mil dolores del cuerpo se queja
y cuenta las penas de su alma rota,

maldiciendo al placer del mundo ingrato,
sin que nadie se ocupe de su suerte:
al lado está una amiga, fiel retrato,
tan fea, flaca y vieja, es la Muerte. .

LO QUE SERAN TUS OJOS

(Para Luquita Landázuri)

Alma de brisa que refresca el valle
volando en alas de aroma de acacia,
eso eres cuando pasas por la calle
derramando tu bondad y tu gracia

Chispas furtivas del sol desprendidas
que mirán, escondidas, por tus ojos
¿a donde irán cuando hallen los despojos
de tus pupilas dulces ya dormidas?

Yo creo que tus ojos tras la muerte
no serán el vil pasto de gusanos
y tendrán como estrellas otra suerte.

No pongas tu mirada en este suelo
ni tu ambición en motivos mundanos
y estrellas, tus ojos serán, del cielo!

PERJURA

Si me quieres te pido que a ese hombre
que desde el frente con pasión te mira
no le des nunca un beso, por el nombre
de Dios, la dije, esa noche de farra.

—Ese hombre que dices es mi pariente,
es rico, dijo y lo que tú me pides
es demasiado, no seas exigente,
¿cómo puedo negarle si él me pide?

Tus besos sólo son para tu novio
la repliqué, si me amas te exijo
que no me ofendas: no quiero el oprobio
de ver que das a otro tus caricias.

—No me gusta tu celo exagerado,
yo soy honrada y hago lo que quiero,
me contestó con un gesto enojado,
no te prometo si cumplir no puedo.

Canalla! ¿Tú quisiste que comprenda
 muy tarde que tú has sido una cualquiera?
 Mas ya quitaste a mis ojos la venda
 con tu desvergonzada confesión;

así desenmascaras tu "cariño"
 ese cariño que hasta hoy has fingido:
 está muy bien, Adiós... y con un guiño
 de desprecio me dispuse a partir...

No te vayas mi amor, me gritó ella
 y se lanzó con ternura a mis brazos...
 en ellos la apreté, la ví tan bella
 con la belleza de arrepentimiento.....

Miráronme las llamas de sus ojos
 y sus labios juntáronse a mi boca;
 ¡cuántos recuerdos y cuántos antojos
 volvieron a dejar mi alma loca!...

Las promesas cortaron nuestro beso
 de cuando en cuando con frases ardientes
 y esclavo otra vez de un dulce embeleso
 sentí el calor de sus senos turgentes...

Tus caricias me dicen que me quieres,
 que no podrás olvidar el recuerdo,
 la dije; mas, ¿por qué mi alma hieres,
 por qué no satisfaces mi deseo?

Entra en razón y deja tu capricho,
 si no me amas dílo, no me engañes;
 mas, si me quieres cumple lo que he dicho
 y así nuestra felicidad no empañes.

—Yo sí te quiero, me dijo, amor mío,
no quiero que de mí tu amor huya,
ni lejos de tí sentir el hastío...
prueba mi amor, aquí estoy, soy tuya...

¿Juras aceptar sólo el beso puro,
tan sólo el beso que es entre los dos?

—Sí, alma mía, con amor te juro
y te lo juro en nombre de mi Dios.

Mis brazos la estrecharon la cintura
y mis manos bajaron poco a poco...
volvimos a besarnos con hartura
yo emocionado y ella emocionada...

La fatiga cortaba nuestros besos
y como hoguera ardía su mirada
y nos quedamos con dulces excesos
ardiendo en una inmensa llamarada...

Pusimos punto final y volvimos
al salón donde la farra seguía;
por el amor y la dicha bebimos
y me sentí feliz por su alegría...

Después de un corto instante la ví al frente,
allí estaba junto a aquel sentada,
no me miraba, estaba indiferente,
compartiendo con él la carcajada.

De pronto so pretexto de pariente
el rico pidió un beso a la traidora...
ella le dió burlando el juramento
que hiciera hace apenas una hora!...

INDICE

	Pág.
PORTADA LIRICA	3
LAS MUSAS	5
A LAURA	7
GUSANOS Ó CONDORES	8
PLEGARIA A LA LUNA	10
SERENATA	11
CANCION DE AMOR	12
ENSUEÑO	13
REDENCION	14
LA ESPERA	16
INSEPARABLES	17
SIRENA	18
EL ANGEL DE LA PLAYA	19
ALMA DE AMOR	20
SOLITARIO	21
OJOS DE ANGEL	22
FLOR DE PRIMAVERA	23
AMOR DE PEREGRINO	24
TU CARTA	25
AÑORANZAS	26
ESPERANZA	27
ROMANCE DEL ANOCHECER	28
EL RETORNO	29
CUANDO ME AUSENTE	30
CUANDO YO VUELVA	31
TIEMPOS MEJORES	32
ULTIMO AMOR	34
EL CAMPO	36

LA VIRGEN DE LA SIERRA	38
A RIOBAMBA	40
EL RICO Y EL MENDIGO	42
FALSOS REDENTORES	44
EL HOGAR VACIO	47
¿POR QUE?	50
LEJOS DEL NIDO	51
BAJO LA SOMBRA DE UN SAUCEDAL	52
LEJOS DE TI	54
AQUEL ATARDECER	56
ALMA SIN RUMBO	58
EN MI TUMBA DEL PRADO	59
FLOR Y ESPINA	60
EL SUEÑO DEL POETA	62
EL TRIGAL VACIO	64
AVANZA HERMANA	66
SIN TU AMOR	67
EL OCASO DE MI ADOLESCENCIA	68
MI ULTIMO DOLOR	69
NO ME IMPORTA TU OLVIDO	70
¿VULGAR?	72
SIN REMEDIO	73
NO TE CASES POETA	77
NADA IMPORTA EL DOLOR	79
LA COQUETA Y EL POETA	80
LA VICTIMA DEL CRIMEN	82
LA BORRACHA	84
ALEGRIA DEL BARRIO	86
LA RAMERA	87
LO QUE SERAN TUS OJOS	89
PERJURA	90

**OBRAS POR PUBLICARSE
DEL MISMO AUTOR**

VERSO:

ESPIGAS DEL PARNASO
MUSAS OCULTAS

NOVELAS:

PROLETARIO
UN DESTINO TRAIOR
PEREGRINO
EL TIRANO HORTIGAS
LA JUSTICIA DEL MUNDO
CARNE DE ALQUILER
BACANALERA
LA VENGANZA PERFECTA
EL FIN DE UNA PERJURA
HONRADAS DEL SIGLO XX
LAS CLANDESTINAS
LA EXALTACION DE LA VIOLETA
FUNCIONARIOS DE MI PAIS
ORO Y NO AMOR
EL PREMIO DEL AMOR
LA CULPA DE LOS PADRES
HIJOS INGRATOS

VALOR DEL

Centro de Documentacion "Juan Bautista Vazquez"



007204